

**F. TORRES**  
**ENTREVISTA**  
Octubre, 1975

UN ARTISTA CATALAN EN NUEVA YORK

Un joven catalán de veintisiete años, Francesc Torres, artista conceptual al decir de los enterados (ver Gran Enciclopedia Catalana), acaba de pasmar a la afición neoyorquina con la exposición de sus sueños y de su entorno vital en una acreditada sala de aquella ciudad.

- ¿De dónde le viene a usted la madera de artista, amigo Torres?

- A los dieciocho me fui de España y estuve en París haciendo muy diversas cosas.

- ¿Ha estudiado usted en alguna escuela de Bellas Artes?

- No, nunca. He hecho algunos estudios pero nunca acabé ninguno. Mi escuela, mi verdadera escuela, la realicé como ayudante de Kowalski, un licenciado en Ciencias Físicas, trabajó para la NASA por cierto tiempo, en Ciencias matemáticas y en Arquitectura, que posteriormente se ha dedicado al Arte y es uno de los pioneros del llamado "arte tecnológico". Con él he estado casi un año y ha significado para mí la mejor de las escuelas.

- Con lo joven que es usted, ya figura en la Gran Enciclopedia Catalana con relieve poco común; y se le engloba como perteneciente al "arte conceptual". ¿Me quiere explicar en qué consiste?

- Bueno eso es una etiqueta que le ponen a uno, y como todas las etiquetas, tiene una buena dosis de falsedad. A mí me interesa la reflexión previa a todo trabajo considerado como artístico. He estudiado Psicología, y la sigo estudiando, y encuentro en ella la actividad paralela al Arte. El Arte es una manifestación no verbal que queda explicada en el estudio de la Psicología.

- Tengo entendido que recientemente en una sala de Nueva York realizó usted una experiencia notable. Relátame el ingenio y es posible que nos entendamos.

- Se titulaba "Casi durmiendo". En el centro de una gran sala sólo cerrada en una dirección por dos muros en ángulo recto coloqué dos fotografías, adosadas a uno de los muros, que representaban: una a un pariente lejano mío como elemento condicionante máximo de mi proceso familiar; la otra foto simbolizaba la dictadura, reconocible a muchos niveles. También se proyectaba una película, cinta sin fin, que repetía constantemente planos en los que se me veía a mí mordiéndome las uñas, que es una de mis características psíquicas a nivel físico. En el otro muro se proyectaban frases que forman parte de mi entorno vital, por ejemplo: "Si Rusia no se convierte al catolicismo en 1960, se acabará el mundo", que era lo que nos decían en el colegio de pequeños. Además de todo ello, una grabación repetía la historia de una persona hasta los 17 años,

y acababa diciendo: "A la edad de diecisiete años decidí que quería ser artista pensando que hacía una elección libre."

- Como imagino que el protagonista de esta historia es usted, le pregunto: ¿Era libre su elección?

- Considero que no. En absoluto. Decidí ser artista porque tenía esta tendencia. Estaba condicionado a ello.

- De modo que el hombre no es dueño de su destino. Según usted está predestinado.

- No. El hombre es dueño de su destino, pero existe toda una zona que no es controlable por él.

- ¿Y cree que estas situaciones no controlables llegan por azar?

- Los condicionantes vienen de la situación sociopolítica que inclinan, por ejemplo, a una determinada familia a condicionar a un determinado hijo en un sentido u otro. Y digo que son incontrolables porque el paciente, el niño, no tiene defensas.

- Sigamos con su "show", y no vea en esta palabra sentido peyorativo, de Nueva York.

- Pues bien, además de aquella historia que se repetía, por otro altavoz se oía la misma historia pero cambiando un pequeño detalle que desembocaba la narración en punto totalmente diverso del primero.

- ¿Y usted que hacía entre tanto? ¿Participaba de alguna forma?

- Yo me inyecté insulina para poder dormir, y me acosté en una cama colocada justamente en el centro de la sala. Me desperté al cabo de tres horas.

- Entiendo, pues, que se trataba de una especie de experiencia dadaísta y surrealista a la vez, ¿no?

- Bueno, toda la vanguardia artística de hoy tiene que ver algo con el dadaísmo. Eso es innegable.

- Respecto a esa materialización de sus sueños y condicionantes vitales, ¿no cree que en el fondo lo que ha hecho usted es descubrir a Buñuel?

- La única concomitancia que el señor Buñuel pueda tener conmigo es que poseemos el mismo bagaje cultural.

- ¿Y cuál fue la reacción del público?

- En realidad no lo sé porque cuando desperté en la sala quedaba muy poca gente.

- Lo comprendo. ¿No le interesaba la contrastación de pareceres?

- En otros trabajos lo he hecho. En éste no. Se hubiera desvirtuado el sentido de lo que allí veía cada persona, dándole cada uno su propia interpretación.

- ¿Y se gana usted la vida con este trabajo?

- Bueno, en Nueva York todos los artista vivimos un poco a salto de mata. Me refiero a los artistas jóvenes.

- ¿ Cree que lo que está usted haciendo tiene sentido en una sociedad con problemas mucho más concretos y reales que hay que atender?

- Entiendo su pregunta. La cultura se puede masificar, pero el Arte, a nivel de investigación, no puede masificarse. Es como pretender que los últimos descubrimientos del profesor Ochoa estén al alcance de la comprensión de todo el mundo. La investigación es abrir camino, sea cual fuere la rama en la que se trabaje. Luego cuando este camino queda desbrozado y asimilado, forma parte de la cultura, y puede transmitirse para culturización de las masas. Antes no.

- ¿Como encaja con esta teoría la posible acción social y política del Arte?

- No creo que el Arte sea un instrumento eficaz de cambio, por sí solo. Repito, no por sí solo. Creo que es mucho más eficaz que yo políticamente haga una labor determinada, de militancia, y que luego como artista haga otra, exclusivamente dedicada a la investigación.

- Es usted muy dueño.